

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Algunas glorias de Jesucristo, la imagen del Dios invisible

La Persona del Señor Jesús reúne innumerables glorias que nosotros, los seres humanos, sólo podemos contemplar y admirar parcialmente. En el Nuevo Testamento hay tres porciones que nos hablan particularmente de eso: Juan 1, Colosenses 1 y Hebreos 1. Es evidente que también muchas otras partes del Nuevo Testamento presentan la Persona de nuestro Salvador, especialmente los Evangelios. Sin embargo, en los capítulos citados hallamos un gran número de Sus títulos. Uno de éstos es que Él es “la imagen del Dios invisible” (Colosenses 1:15).

“Dando gracias al Padre que nos... ha trasladado al reino de su amado Hijo... Él es la imagen del Dios invisible” (Colosenses 1:12-15).

Dios es invisible, pues Él es espíritu. No solamente es invisible, sino que también habita una luz inaccesible (1 Timoteo 6:16). En relación con esto nos podemos preguntar si es conforme a la naturaleza de Dios que Él se revele, o dicho de otra manera, ¿tenía Dios que revelarse? Dios es eterno y –dicho con reverencia– descansa en sí mismo. Es autosuficiente y no necesita nada. Esto se verificó en el tiempo que designamos –a falta de otra palabra– como «la eternidad pasada».

En Juan 1:18 leemos: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”.

¿Por qué, pues, se reveló Dios? Hay al menos dos pasajes de la Biblia que dan una contestación a esa pregunta:

a) Proverbios 8:29-31: “Cuando [Dios] establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo... su delicia de día en día... Y mis delicias son con los hijos de los hombres.” Aparece que desde la eternidad Dios estaba pensando con gozo en que un día habría seres humanos creados por Él, y que tendría comunión con ellos.

b) Juan 4:23: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.” El deseo de Dios Padre era el ser adorado voluntariamente por los seres humanos.

Por lo que leemos en Juan 1:18 es evidente que Dios se ha realmente revelado. ¿Quién se encargó de cumplir con esta tarea? El Hijo. Él es la imagen del Dios invisible y ha demostrado plenamente quién es Dios. Es cierto que en los tiempos del Antiguo Testamento hubo hombres que pudieron conocer quién era Dios. Dios se había presentado a Abraham como el **Todopoderoso** (Génesis 17:1). A Moisés se reveló como **el Dios del pacto** (Éxodo 6:3-4). Elías encontró a Dios en **una voz callada y suave** (1 Reyes 19:12, V.M.), lo que nos hace pensar en la gracia de Dios.

Sin embargo, éstas sólo eran revelaciones parciales de Dios. Sólo cuando vino el Señor Jesús, el Hijo de Dios, como hombre sobre la tierra hubo una Persona en la tierra en la cual Dios se reveló enteramente. En Él, pues, podemos reconocer plenamente a Dios. Por la primera epístola de Juan sabemos que Dios es luz, o sea, que es santo, y también que es amor. Son dos características que nosotros, siendo humanos, no

lograremos reunir jamás. El Señor Jesús las reunió durante su vida y, aún más, en su muerte en la cruz.

Sólo el Señor Jesús puede ser la imagen perfecta de Dios, puesto que para eso es preciso ser Dios mismo, ya que Dios habita en una luz inaccesible al hombre. Además es preciso que simultáneamente esta Persona sea hombre, porque en el caso contrario nosotros, por ser humanos, no podríamos distinguir y entender esta imagen. Nuestro Salvador, pues, es al mismo tiempo Dios y Hombre, el resplandor de la gloria de Dios. Él es la verdad; en Él podemos admirar lo que Dios es en sí mismo y en su relación con el hombre.

Sin embargo, Cristo no es solamente el representante de Dios, sino que también nos dio la vida cuando murió y Dios lo glorificó, porque en Él tiene plena complacencia.

“El unigénito Hijo... él le ha dado a conocer”. (Juan 1:18)

Manuel Seibel

Traducido de la revista «*Folge mir nach*»

“Yo sé que mi Redentor vive,
Y al fin se levantará sobre el polvo;
Y después de deshecha esta mi piel,
En mi carne he de ver a Dios;
Al cual veré por mí mismo,
Y mis ojos lo verán, y no otro”.

Job 19:25-27

“En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”.

Salmo 17:15

1. *Del reposo eternal gozando tus amados,
En el día sin fin todos te servirán;
Y arrojando a tus pies ¡oh Señor!, extasiados,
Sus coronas de gloria, se prosternarán.*
2. *Nuestros ojos verán en tu faz adorable,
De tu Padre, Señor, la inmensa caridad;
Nos dejarás sondear el misterio insondable
De tu gracia suprema en la eternidad.*
3. *Al recibir de Ti los rayos de luz pura,
Tú, de justicia el sol, de Dios el resplandor,
La Iglesia mostrará en la gloria futura
La santa perfección de su Esposo y Señor.*
4. *¡Oh! cuando Tú verás a los que has redimido,
Cual fruto ya en sazón, de tu muerte en la cruz,
Con infinito amor del todo complacido,
Gozarás en tenerlos por siempre en tu luz.*

Himnos y Cánticos Nº 94

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es "inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).